



## A la comunidad del Colegio

**Estimadas alumnas, alumnos, docentes y trabajadores del Colegio de Ciencias y Humanidades**

### **Invitación a las mesas de diálogo en el plantel Naucalpan**

Las autoridades centrales universitarias, la Dirección General del CCH y del plantel Naucalpan han condenado expresamente los lamentables hechos de violencia ocurridos el 8 de mayo a las afueras del plantel Naucalpan, los cuales fueron perpetrados por un grupo de individuos ajenos a la institución y, como es del conocimiento público, en medio de esta trifulca murió un joven estudiante de la FES Acatlán a consecuencia de un paro cardíaco, como se prueba en los documentos oficiales que emitió la Fiscalía General de Justicia del Estado de México.

Ante este acontecimiento, la comunidad del plantel Naucalpan y la universitaria en su conjunto han manifestado su indignación y rechazo a eventos como el ocurrido en este mes y reclaman, con justa razón, el esclarecimiento de los hechos, el castigo a los responsables y la erradicación de los grupos porriles que actúan con impunidad en las inmediaciones de las escuelas de educación media superior del área metropolitana de la Ciudad y del Estado de México.

Al respecto, existe el compromiso institucional de la Rectoría de la UNAM y de la Dirección General del Colegio para reforzar los vínculos y coordinar las acciones con las autoridades de los municipios y alcaldías de ambas entidades federativas para identificar y, en su caso, sancionar a quienes dañen la integridad física o emocional y vendan sustancias ilícitas que atenten contra la salud de nuestros jóvenes.

Como todos sabemos, el porrismo es un problema añejo y complicado que aparece de manera cíclica y responde a intereses, en su inmensa mayoría, ajenos a las instituciones educativas y que se asocia con dinámicas sociales y actores que suelen beneficiarse de sus tácticas y métodos de coerción hacia los jóvenes. De ahí la importancia, como universitarios, de hacer un diagnóstico certero, cuya versión preliminar ya ha sido elaborada, para emprender acciones específicas que nos permitan tener, en un corto plazo, planteles más seguros.

En este contexto, es importante preservar la unidad comunitaria, informarnos de manera veraz, reflexionar y argumentar sobre el asunto sin caer en las descalificaciones que parten de las noticias falsas, las cuales sólo buscan confundir y dañar al Colegio y la Universidad. Entre universitarios podemos hablar de todo, disentir y acordar, pero en un ámbito de respeto, diálogo y consenso. Este es el sentido profundo del Modelo Educativo del CCH y esta es la mejor enseñanza que podemos ofrecer a nuestros jóvenes.

El problema es grave y la solución tiene que ser integral y compartida. Los cuerpos directivos sólo podrán enfrentar estos dilemas con el apoyo comunitario, como ha ocurrido a lo largo de la historia del Colegio, cuando se ha visto en peligro su propuesta educativa o su mera existencia. Quienes hemos tenido el privilegio de ejercer un cargo de responsabilidad en esta noble entidad universitaria sabemos que la desestabilización sólo beneficia a intereses particulares y termina por perjudicar al estudiantado.

En los años recientes, el Colegio ha avanzado en la consolidación de su proyecto educativo, gracias al compromiso indeclinable de su profesorado, de las y los estudiantes y la base trabajadora. Sin embargo, el CCH no es una isla y, por estar inmerso en un medio proclive a la violencia, padece las consecuencias de la conflictividad social. Bajo este esquema, el CCH ha realizado esfuerzos excepcionales, con la suma de las mayorías, por preservar sus principios y valores, y sus espacios de libertad para la formación de las personas que puedan contribuir a la transformación social.

La división de la comunidad siempre es aprovechada por los grupos externos que, en los días que corren, se dedican a la venta de sustancias ilícitas. Los cuerpos directivos debilitados, agredidos en las asambleas, principalmente por personas ajenas a la institución, no podrán contener las expresiones de violencia y brindar seguridad, lo cual es nuestro deseo fundamental, pero además, los cuerpos directivos que emergen de la caída de los otros corren el mismo peligro.

La ya larga historia del Colegio nos demuestra que las propuestas a cargos de dirección, si realmente queremos que fructifiquen, tendrán que ser académicas y exceder a la coyuntura. En este tenor, quienes ya hemos ocupado algún cargo directivo tenemos una doble responsabilidad para que las cosas así sucedan, ya que los grandes retos del Colegio han sido consolidar su proyecto académico y su institucionalización.

Respecto a la toma del plantel Naucalpan por un grupo de jóvenes que demandan el esclarecimiento de los sucesos del 8 de mayo, así como las acciones concretas para la erradicación de los grupos porrilles, entre otras cuestiones, la dirección local ha invitado en reiteradas ocasiones a establecer la mesa de diálogo en un ambiente de respeto para llegar a acuerdos. Y en este mismo sentido, a los jóvenes que el día de ayer, 22 de mayo, marcharon a la Dirección General, en cuyo contingente no venían más de 5 alumnos del plantel y 10 de la FES Acatlán, se les invitó a establecer la mesa de diálogo el viernes 24 de mayo, a las 13:00 horas, al interior del plantel Naucalpan, con el propósito de que la comunidad afectada se exprese libremente.

La Dirección General del Colegio insistirá en privilegiar el diálogo en un clima de respeto, tolerancia, sin amenazas ni personas encapuchadas; sin linchamientos, con respeto a las diferencias y privilegiando la argumentación informada, para llegar a acuerdos. Esta es, como hemos dicho, una tradición y una práctica de nuestro Modelo Educativo; también forma parte de la cultura básica de los cecehacheros, cuestión que, hoy más que nunca, no debemos soslayar.

ATENTAMENTE

**“Por mi raza hablará el espíritu”**

Ciudad Universitaria, 23 de mayo de 2024

**Dr. Benjamín Barajas Sánchez**

**Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades**